



World Library and Information Congress: 69th IFLA General Conference and Council

1-9 August 2003, Berlin

Code Number: 202-S
Meeting: 146. University Libraries and other General Research Libraries
& Information Literacy
Simultaneous Interpretation: Yes

El Certificado Internacional de Alfabetización en Información: ¿un reto profesional global?¹

Cristóbal Pasadas Ureña

Dirección: Biblioteca, Facultad de Psicología, Campus de Cartuja
Universidad de Granada,
Granada, Spain
E-mail: bibpsi01@ucartuja.ugr.es.

1. - Introducción

La sesión abierta de la Sección de Bibliotecas Universitarias y otras Bibliotecas Generales de Investigación y de la Sección de Alfabetización en Información, a celebrar dentro del 68º Congreso Mundial de las Bibliotecas y la Información de la IFLA en Berlín 2003 se propone iniciar un debate sobre la viabilidad de un Certificado Internacional de Alfabetización en Información (CIAI) como parte de la agenda internacional para la alfabetización en información (Alfin), su fundamento, metas y funcionamiento básico, los retos para la profesión bibliotecaria, y el papel que la IFLA y las asociaciones y colegios profesionales podrían desempeñar para ello. Entre los resultados esperados se incluyen también directrices claras sobre formas de promoción de la agenda para la Alfin en un momento en que la IFLA lucha por conseguir una mayor presencia de las bibliotecas y de la profesión bibliotecaria en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información de la UNESCO (2003-2005).

Las primeras referencias a un certificado o credencial de los logros individuales en Alfin, sobre todo en conexión con el Carné Europeo/Internacional de Manejo de Ordenadores (CE/IMO) como posible modelo, comenzaron a aparecer en la literatura profesional del Reino Unido en el año 1999 o 2000²; no parece que haya todavía disponible ningún estudio profundo y completo de este tema desde un punto de vista nacional ni disciplinar. Por otra parte, aunque la mayor parte de la literatura sobre Alfin muestra un alcance local o nacional, especialmente en lo que se refiere a planteamientos prácticos dentro de bibliotecas e instituciones concretas, el paradigma de Alfin a extraer de la literatura y de la experiencia práctica disponible podría utilizarse como un punto de partida válido para las normas y desarrollos internacionales, incluida la cuestión de la certificación. De hecho, si la Sección de Alfabetización en Información de la IFLA está trabajando en estos momentos en unas normas internacionales de Alfin, una vez que se

haya llegado a un acuerdo sobre ellas, la secuela natural sería el desarrollo de herramientas para comparación y mecanismos homogéneos de provisión de contenidos y de evaluación de resultados en todo el mundo, si ello resultara lo apropiado.

Esta discusión sobre el CIAI parece oportuna en estos momentos a la vista de acontecimientos recientes en al menos tres áreas de intereses profesionales globales que tienen que ver con el futuro de la profesión de bibliotecario:

1) La Cumbre Mundial de la UNESCO sobre la Sociedad de la Información (2003-2005) se celebrará entre el 10-12 de Diciembre de 2003 en Ginebra y Noviembre de 2005 en Túnez³. Según el Secretario General de la IFLA, Ross Shimon, durante las fases preparatorias el acento se ha puesto “más sobre las tecnologías que sobre los contenidos”, y “las bibliotecas han recibido poca atención”. En un intento por mejorar la situación, la Asociación de Bibliotecarios Suizos de Relaciones Internacionales ha organizado una conferencia anterior a la Cumbre, que tendrá lugar en Ginebra los días 3 y 4 de Noviembre de 2003, bajo el título de “Las bibliotecas @ el CORAZÓN de la Sociedad de la Información - preludio a la Cumbre mundial”. Los representantes de la IFLA y los bibliotecarios de todo el mundo deberían contribuir con una agenda bien definida sobre las mejores fórmulas para favorecer la Alfin a nivel mundial y sobre las soluciones que las bibliotecas y los bibliotecarios están preparados para aplicar, incluida la certificación.

2) Desde 1999-2000, la IFLA ha vivido un periodo de reorganización con nuevas formas de participación de sus miembros, con el fin de subrayar y reforzar el papel y la contribución de las bibliotecas y los bibliotecarios a la sociedad. Por ej., en Berlín se producirá por primera vez la transición entre Presidente y Presidente-Electo. El ciclo de planificación estratégica de todas las unidades de la IFLA se ha adaptado a este mismo esquema temporal. En el programa de la nueva Presidenta para 2003-2005, Kay Raseroka, la brecha digital y la división entre países y sectores de población ricos y pobres en información figuran como prioritarias, así como la defensa y promoción de la profesión. Hay un fuerte componente de promoción de la profesión en la propuesta de certificado. Por otro lado, quienes están a favor de la palabra “alfabetización” en el nombre de la Alfin acentúan correctamente la vital importancia de la alfabetización básica como punto de partida de ese continuo que forma con la Alfin y con el resto de alfabetizaciones que las personas necesitan desde la cuna hasta la sepultura, algo que se recoge brillantemente en el lema de su presidencia: alfabetización a lo largo de toda la vida. Esta prioridad es todavía más relevante si pensamos que esta década es la “década de la alfabetización”. Cualquier discusión sobre la agenda de la Alfin en el plano internacional debe incluir propuestas sobre esta prioridad obvia para la mayoría de los países; y una buena planificación del certificado seguramente tendrá que tomarla en consideración.

3) Los últimos desarrollos en la valoración y evaluación de los servicios públicos resaltan la necesidad de que las bibliotecas sean capaces de ofrecer pruebas de su contribución a la sociedad. Por ejemplo, en el sector de la enseñanza superior en los Estados Unidos de Norteamérica, en particular, se evalúan los programas de educación en Alfin de las bibliotecas universitarias a la luz de los resultados institucionales de aprendizaje con fines de acreditación⁴. En realidad, no muchas personas pertenecientes a las más diversas capas sociales, culturales y educativas, incluso en los países más desarrollados, llegan a dominar la información y las habilidades necesarias para el pensamiento crítico, la integración social y la participación activa y democrática en la toma de decisiones – es decir, los resultados más valiosos que la sociedad espera de las inversiones en servicios educativos, sociales y culturales. El certificado puede contribuir al desarrollo personal de los ciudadanos gracias a un mecanismo claramente diseñado de provisión, especificación de contenidos, y métodos de evaluación para una habilidad básica concreta: la educación en Alfin, tanto en niveles de entrada, intermedios y de

salida, como para actualización continua. El certificado ofrecería contenidos, directrices para la provisión, métodos de calificación de los logros individuales, y evaluación de los programas de Alfin en tanto que resultado institucional global para todo tipo de bibliotecas y servicios de información.

Así pues, el concepto y el producto del certificado podría servir como

- contribución importante de las bibliotecas y de los bibliotecarios a la agenda internacional de la Alfin dentro de la sociedad de la información⁵
- un mecanismo potente para la promoción y el avance de las bibliotecas y de la profesión globalmente
- una forma de aumentar la visibilidad social y la viabilidad financiera de las asociaciones y colegios profesionales y de la IFLA.

2. – La agenda para la Alfin

Se puede decir que la Alfin da cuerpo a la contribución y al impacto realmente importante de las bibliotecas y de la profesión sobre la sociedad; pero las herramientas y los mecanismos para demostrar la naturaleza y la extensión del impacto no existen todavía o están en una fase muy inicial. Para intentar desarrollar el certificado como una suerte de evidencia, los bibliotecarios pueden beneficiarse de la literatura profesional sobre instrucción bibliográfica, formación de usuarios y Alfin, tanto en la teoría como en la práctica, tal y como se aplica en diferentes países. La aportación de los bibliotecarios a las cuestiones educativas implicadas en la agenda para la Alfin han sido importantes, aunque no sea plenamente reconocido fuera del entorno de las bibliotecas – a causa del énfasis en canales, medios o formatos (Tecnologías de la Información y Comunicación, TICs) antes que en el contenido (información y conocimiento en cualquier formato, incluidos los sistemas de conocimiento indígena) – un error muy común incluso entre los bibliotecarios. Afortunadamente, no sólo bibliotecarios en ejercicio como Town⁶, sino también sociólogos como Castells⁷, educadores en TICs como Reffell y Whitworth⁸, o investigadores de los problemas de la información en entornos organizacionales como Davenport⁹ o Koenig¹⁰, por nombrar sólo a unos pocos autores, vienen resaltando acertadamente las diferencias obvias entre tener la posibilidad de acceder a la información por medio de la última tecnología y ser capaz de utilizar esa información de la mejor forma, una capacidad para la que los bibliotecarios han ofrecido desde siempre a sus usuarios educación y entrenamiento formal e informal en todo tipo de bibliotecas. Los logros de la profesión en este campo, y en particular el énfasis sobre el contenido y el uso de la información más que en la tecnología pura, deberían ser usados para marketing de la profesión en su conjunto. Así, el certificado podría ser uno de los principales “productos” de la profesión para ofertar a empleadores, líderes sociales, agencias educativas, y usuarios en general.

2.1. – El paradigma de la Alfin

Se podría resumir y articular la situación actual de la Alfin como un paradigma a extraer de la literatura y de la experiencia práctica disponibles; este paradigma podría ser utilizado como fundamento y justificación del certificado. Pero debe tenerse en cuenta que el paradigma nunca se ha aplicado ni se ha conseguido por completo en ninguna biblioteca de ningún país. Podría decirse que algunas instituciones en algunos países se encuentran a la cabeza y en mejor posición que el resto, pero incluso a ellas les queda un buen trecho que recorrer.

2.1.a) Sheila Corral¹¹, entre otros, ha identificado los factores y detonantes que mejor ayudan a comprender por qué la agenda para la Alfin ha pasado a estar al frente de las

prioridades profesionales de los bibliotecarios:

- Tránsito desde la era industrial a la era de la información (economía del conocimiento; sociedad en aprendizaje permanente)
- Aumento de publicaciones y de comunicación (sobrecarga de información)
- Avances en las tecnologías relacionadas con la información (alfabetización en TICs)
- Sustitución de la mediación con el autoservicio
- Preocupación pública con los niveles nacionales en habilidades
- Políticas de calidad, rendición de cuentas y evaluación de resultados en los servicios públicos.

2.1.b) Alfin: la teoría

2.1.b.1) Definiciones: según Sheila Webber y Bill Johnston¹², “Alfin es la adopción de una conducta adecuada ante la información, con el fin de identificar a través de cualquier canal o medio una información bien ajustada a las necesidades de información, conduciendo a un uso sabio y ético de la información en la sociedad”. Esto cubre búsqueda eficaz de información, elección bien informada de las fuentes, selección y evaluación de la información, fluidez en el uso de una serie de medios para obtener ventajas, conciencia de los problemas que tienen que ver con el sesgo y la fiabilidad de la información, y eficacia en la transmisión de la información a otros.

2.1.b.2) Modelos y normas: la literatura sobre Alfin incluye: construcción de modelos teóricos; desarrollo de normas y directrices que sirvan de catalizadores de los modelos; aplicación de estas normas en situaciones reales a través de programas de instrucción en Alfin; y articulación de las mejores prácticas y los factores críticos de éxito sacados de experiencias ya comprobadas y que han tenido éxito de acuerdo con métodos de evaluación aceptados.

Los modelos son constructos teóricos que pretenden presentar en un marco coherente la mayor parte, si no todas las competencias necesarias para la obtención de los rasgos imprescindibles para que una persona pueda ser considerada como alfabetizada en información en un estadio evolutivo concreto¹³.

Las normas constituyen desarrollos operativos de estos modelos para descomponer y describir la naturaleza y el alcance de diferentes subcategorías de las características de la Alfin. Estos listados de subcategorías pueden ser usados, como en cualquier otro tipo de normas, como directrices para la planificación y evaluación de programas de Alfin en ámbito local, nacional o internacional, y también para determinar los objetivos y los resultados de aprendizaje que hay que demostrar. Las normas disponibles hasta el momento son las de la AASL/AECT (1998)¹⁴, para bibliotecas escolares, y las de la ACRL (2000)¹⁵ y su adaptación por el CAUL (2001)¹⁶, más los nuevos Objetivos de la ACRL¹⁷, para bibliotecas universitarias.

2.1.c) Alfin: la práctica

2.1.c.1) Programas de formación en Alfin: hay multitud de programas de formación en Alfin desarrollados en diferentes instituciones en todo el mundo y accesibles en línea. Pueden ser utilizados como ejemplo para contenidos y módulos de programas, forma de provisión, objetivos y resultados de aprendizaje, calificación, tests, etc. Sus rasgos y características podrían ser incorporados en los módulos del certificado.

Además de la planificación y del contenido, los factores cruciales para cualquier programa de Alfin son los métodos de enseñanza, la responsabilidad de la enseñanza (personal), evaluación de logros individuales, y evaluación de los resultados institucionales globales del programa entre los usuarios¹⁸.

2.1.c.2) Mejores prácticas y factores críticos de éxito: la experiencia adquirida a lo largo de la última década gracias a la planificación y ejecución de estos programas de

Alfin en las bibliotecas universitarias de los Estados Unidos ha sido recogida y analizada en la “Best Practices Initiative” del Instituto para la Alfin de la ACRL¹⁹: como resultado, se ha publicado un documento para benchmarking sobre las “características de los programas de Alfin que sirven como ejemplo de las mejores prácticas”²⁰.

Según estos documentos, entre los rasgos más sobresalientes de un programa de éxito se incluiría:

- el compromiso del personal de la biblioteca y del profesorado con el desarrollo y avance de su propio nivel de Alfin
- la integración de la Alfin en el currículo
- el ajuste de los programas al crecimiento del estudiante a través de los ciclos de aprendizaje
- colaboración entre profesorado, bibliotecarios y otro personal de otras unidades para la enseñanza
- identificación de competencias genéricas y específicas a adquirir para temas y disciplinas concretas, y de niveles profesionales u ocupacionales
- fusión de conceptos de Alfin y contenidos disciplinares
- adaptación a múltiples estilos de aprendizaje y de enseñanza
- formación a partir de los conocimientos reales del estudiante
- reconocimiento de las diferencias de estilos de aprendizaje y de enseñanza mediante uso de las más variadas técnicas de valoración de resultados
- enfoque sobre el rendimiento, la adquisición de conocimientos y la valoración de las actitudes del estudiante.

Al mismo tiempo, los factores críticos de éxito en los logros de un programa de Alfin han sido identificados en el Reino Unido por SCONUL²¹.

Todas estas características están tomadas del entorno universitario, pero la mayoría de ellas pueden ser de valor a la hora de tratar de desarrollar normas, especificaciones de contenidos, módulos de aprendizaje, preguntas y pruebas, etc. para programas de Alfin y para el certificado en todo tipo de bibliotecas.

2. 2. – Cuestiones y problemas de cara al futuro de la Alfin

Este resumen del paradigma de la Alfin ofrece un cuadro breve pero aproximado de la situación actualmente consolidada, justo para reafirmar a los profesionales en que tienen ya una plataforma sólida para nuevos desarrollos. La educación en Alfin es un campo de teoría y práctica profesional que continuará evolucionando a medida que cada vez más profesionales e instituciones de todo el mundo afronten los mismos retos, cuestiones y problemas que sirvieron de acicate para aquellas instituciones, países y entornos que ahora están a la cabeza. Por tanto, es de esperar que la Alfin siga siendo un tema preponderante en la literatura profesional durante las próximas décadas; esperemos que el debate sobre la certificación pueda servir como aliciente para una mayor consideración en profundidad de los aspectos globales de la Alfin, que constituyen claramente el eslabón que falta todavía en el paradigma de la Alfin.

Existen varias cuestiones y problemas en la agenda de la Alfin de la mayor parte de los países para los que un análisis profundo de las posibles aportaciones del certificado podría ser de ayuda; y no sería la menor tratar de obviar los riesgos evidentes de tal planteamiento para determinados tipos de bibliotecas y sectores. Se puede decir que el siguiente sería un buen resumen de las cuestiones que todavía quedan por abordar para todo tipo de bibliotecas:

- integración en las estrategias institucionales
- integración de la Alfin dentro de la agenda para las habilidades básicas transferibles, incluso aun reconociendo que la Alfin cubre habilidades pero también capacidades

- para el pensamiento crítico y la solución de problemas
- clara diferenciación entre la Alfin y las demás habilidades básicas, y especialmente la alfabetización en TICs y aprender a aprender²², como forma de documentar la contribución profesional y establecer las condiciones adecuadas para formar asociaciones con otras profesiones y grupos de interés en la agenda de las habilidades básicas
- conciencia total de que la Alfin comprende habilidades de orden inferior y capacidades de orden superior como el pensamiento crítico y la solución de problemas o incluso habilidades para la investigación
- clara comprensión de la dependencia de la Alfin respecto del contexto, que incluye especificaciones para diferentes grupos de edad, segmentos educativos, disciplinas académicas, profesiones, características nacionales y regionales, etc.
- necesidad de calificación de los logros individuales y evaluación de los programas institucionales de Alfin
- entrenamiento y cualificación del personal

Además, para las bibliotecas de sectores educativos, estas cuestiones son de la máxima importancia:

- integración en el curriculum
- provisión de enseñanza de la Alfin como colaboración entre todos los agentes facilitadores del aprendizaje
- máximo nivel de logro de Alfin como resultado institucional global a la salida²³.

Por otro lado, los eslabones que todavía faltan en el paradigma y la agenda de la Alfin pueden resumirse así:

- planteamientos y desarrollos prácticos desde una perspectiva verdaderamente internacional
- normas de Alfin a aplicar en diferentes disciplinas
- normas de Alfin a aplicar en diferentes entornos laborales y profesionales
- Alfin desarrollada en entornos globales, nacionales y regionales diferentes
- directrices claras en relación a los niveles de objetivos y de resultados de aprendizaje para diferentes estadios (umbral de entrada; a mitad de carrera; salida)
- normalización
- habilidades para la investigación y su articulación dentro de la agenda para la Alfin.

3. - El Certificado Internacional de Alfabetización en Información

Estas cuestiones y problemas continuarán planteándose en el ámbito institucional, local, regional o nacional. No parece que haya razones para que no puedan ser afrontados globalmente en beneficio de todos los ciudadanos y de la promoción mundial de la profesión bibliotecaria. La certificación no resolverá todos los problemas de la Alfin en todas las situaciones y en todos los países, pero podría ayudar gracias a políticas y procedimientos acordados internacionalmente.

El Carné Europeo/Internacional de Manejo de Ordenadores (CE/IMO) ofrece un modelo digno de toma en consideración y de estudio si queremos encontrar direcciones claras para la agenda global para la Alfin. Un CIAI desarrollado de esta forma ayudaría a la profesión bibliotecaria a afrontar algunas de tales cuestiones

- aportando un marco práctico para desarrollo de actividades
- ayudando a países y sectores profesionales y a instituciones menos desarrolladas en la agenda para la Alfin a iniciar su propio camino y sus propios planteamientos a partir de conclusiones y mejores prácticas ya claramente

establecidas

- favoreciendo que los esfuerzos de los bibliotecarios que se encuentren en estas situaciones se dirijan a encontrar respuestas a las necesidades y circunstancias locales, pero evitando la mayoría de las trampas del planteamiento tradicional de prueba y error.

El CE/IMO como modelo no está exento de críticas bien fundadas. Según Hilary Johnson, Presidenta del Comité Consultivo sobre Alfin (anteriormente Grupo de Trabajo sobre Habilidades de Información), de SCONUL, la analogía con el CE/IMO debe ser aplicada con cuidado porque se trata de un planteamiento de mero umbral de competencias de entrada, del tipo “talla-única-para-todos”²⁴. De hecho, según Town²⁵, la “equivalencia directa dejó de ser vista como posible o incluso deseable” cuando desarrollaron el modelo de las Siete Columnas. Estos comentarios concuerdan con la crítica de Reffell²⁶ al CE/IMO como modelo para la formación en TICs. A pesar de ello, la necesidad de algo del estilo para la formación en Alfin no ha dejado de ser noticia en los círculos profesionales, al menos en el Reino Unido²⁷. Hilary Johnson de nuevo parece poner las cosas en su sitio cuando afirma que “lo que se necesita para la Alfin es un conjunto de cualificaciones que puedan reflejar la progresión educativa de los distintos estadios del aprendizaje y de los logros que están tan estrechamente unidos al uso de la información”²⁸. Una conclusión razonable de este debate podría consistir en que hay aquí una necesidad obvia, y que el sector de las bibliotecas debería intentar un planteamiento propio, teniendo cuidado en evitar las fallas que el CE/IMO parece tener por el momento.

A pesar de estas llamadas de atención, la mayor parte de las afirmaciones acerca de la justificación, características y despliegue del CE/IMO son aplicables al CIAI, y los lectores de este trabajo se beneficiarán con toda seguridad de una visita a la página web de la Fundación para el CE/IMO (<http://www.ecdl.org>) si quieren un estudio detallado de sus planteamientos.

3. 1. - EL CIAI: justificación, objetivos, componentes y despliegue

- El CIAI certifica que el poseedor ha logrado un conocimiento y un dominio práctico básico/avanzado de los conceptos y de la práctica de la Alfin como usuario final, gracias a la superación de unas pruebas teórico-prácticas que sirven para valorar su competencia básica/avanzada en el acceso y uso eficaz de la información
- El CIAI es un certificado aceptado internacionalmente que se basa en un único plan de estudios consensuado, desarrollado y mantenido por una fundación internacional bajo el liderazgo de la IFLA y otros copatrocinadores apropiados. Los titulares de las licencias nacionales deberán ser las asociaciones y colegios profesionales que sean miembros de la IFLA
- Entre los objetivos del CIAI se incluyen:
 - la promoción de la Alfin para todos a nivel básico o avanzado
 - la expansión del nivel de conocimiento sobre la Alfin y el incremento de los niveles de competencia en el acceso y uso eficaz de la información
 - la oferta de una cualificación básica/avanzada que asegure a los empleadores y a los clientes que los demandantes de empleo y los profesionales en ejercicio tienen el nivel adecuado de conocimientos y competencia en el uso de la información para la actualización profesional continuada.
- Entre los beneficios del CIAI se incluyen:
 - una cualificación en habilidades para la Alfin
 - un método de validación y medición de las habilidades para la Alfin
 - un modelo para provisión de educación y entrenamiento en Alfin.

- La población a la que se oferta el CIAI es cualquier persona que quiera acceder y usar la información de forma competente y obtener la prueba de ello para cualquier fin. Debido a la naturaleza transversal de la Alfin y a los diferentes niveles de exigencias para diferentes sectores educativos y entornos laborales o profesionales, el CIAI se ofrecería en dos alternativas principales:
 - 1) básico o genérico: diseñado para el público en general y para alumnos de la educación primaria y secundaria, donde el certificado podría constituir evidencia de un resultado global de aprendizaje de la institución en el momento de la salida y antes de entrar en la enseñanza superior y terciaria o en el mercado laboral;
 - 2) avanzado o especializado: dirigido a profesionales en ejercicio y a trabajadores cualificados, así como al sector de la educación superior y terciaria, donde el certificado sería evidencia de un resultado global de aprendizaje de la institución a la salida.
- El CIAI consta de los siguientes componentes principales:
 - el plan de estudios, o descripción detallada de las áreas de conocimiento y del conjunto de habilidades a dominar para la certificación
 - las preguntas, pruebas y otros procedimientos de examen y valoración utilizados para certificar los logros en cada módulo
 - las directrices para la certificación
 - el certificado propiamente dicho que da fe de la capacidad del titular y declara que ha pasado las pruebas autorizadas para los módulos del CIAI
 - la tarjeta utilizada como formulario oficial para registrar los módulos superados antes de poder solicitar la expedición del certificado definitivo.
- Los módulos incluidos en el plan de estudios podrían cursarse en cualquier secuencia; las pruebas pueden superarse en cualquier centro con licencia, y, por supuesto, en cualquier país o idioma. Ahora bien, el establecimiento de los módulos debería seguir la secuencia lógica de la búsqueda, acceso y uso de la información, de forma que en beneficio último del alumno se debería incluir una recomendación sobre la secuencia lógica y temporal fija para aquellos módulos para los que otros módulos constituyan un prerrequisito funcional.

3.2. - Marco existente para despliegue del CIAI

- La IFLA como líder internacional, patrocinadora y garante, por medio de una Fundación para la Alfin y el CIAI
- Otros socios como la UNESCO, las autoridades educativas, las asociaciones y colegios profesionales, agencias internacionales como la Asociación Internacional de Editores, el Consejo Mundial de Archivos, etc.
- Las asociaciones y colegios profesionales nacionales como titulares de la licencia a nivel nacional
- Los bibliotecarios responsables de impartir la enseñanza de los módulos si obtienen la acreditación por parte de la agencia nacional; dentro del sector educativo, esto no debería impedir la cooperación con el profesorado ni la integración de la formación en Alfin en el curriculum; pero los bibliotecarios que sean miembros de las asociaciones y colegios profesionales son quienes aportan los enlaces necesarios.
- Módulos de enseñanza y aprendizaje: obtenidos a partir del paradigma de la Alfin, sobre todo normas, programas y mejores prácticas. Como ejemplo para la discusión:
 - 1) Conceptos básicos de TICs
 - 2) Análisis de necesidades de información y diferentes maneras de cubrirlas
 - 3) Estrategias para la búsqueda de información y acceso y uso eficaz de la información

- 4) Evaluación de la información conseguida
 - 5) Organización, aplicación y comunicación de la información
 - 6) Síntesis y creación de nueva información
 - 7) Problemas sociales y legales del acceso y uso de la información
 - 8) Problemas específicos de la información según temas, disciplinas y ocupaciones
 - 9) Problemas específicos de la información a nivel nacional y regional
 - 10) Gestión del conocimiento y problemas de información en las organizaciones.
- Preguntas, pruebas y otros instrumentos para la evaluación: a partir de experiencias y resultados de proyectos nacionales como SAILS²⁹, el Information Literacy Assessment Project³⁰, de CAUL, etc.

En suma, la profesión bibliotecaria ya tiene a su disposición la mayor parte de los elementos que se necesitan para el lanzamiento del certificado. Lo que falta todavía es una conciencia y convicción claras entre la mayor parte de los bibliotecarios y de las autoridades bibliotecarias acerca de las cuestiones que se plantean, y por tanto el establecimiento de un camino a seguir.

3.3. – Cuestiones sobre el CIAI

Si se llega a la conclusión de que hay algo de valor en el certificado, entonces habría que considerar seriamente los siguientes problemas y cuestiones antes de iniciar ningún desarrollo piloto:

- 3.3.1. - Las consideraciones financieras del certificado son una condición insoslayable. Aunque las bibliotecas y los bibliotecarios deberían colocar el acento en los beneficios a largo plazo para la sociedad, en términos de un número cada vez mayor de personas capaces de acceder y usar la información con eficacia para cualquier finalidad, no tiene por qué haber contradicción en ver en el certificado una aventura que cuesta dinero; la enseñanza de los módulos, el mantenimiento y la actualización del plan de estudios y del banco de pruebas y preguntas, y el producto estandarizado internacionalmente es un producto ofertado a compradores potenciales, ya sean los propios usuarios o sus organizaciones (instituciones educativas para sus estudiantes; organizaciones y/o sindicatos para su personal y miembros; servicios sociales y comunitarios para actualización de desempleados; colegios profesionales para el portafolio de formación continua de sus miembros, etc.). Desde el principio habrá de hacerse una investigación de mercado y un estudio de viabilidad financiera. Para la fijación del precio del certificado habrán de tomarse en consideración las circunstancias nacionales y regionales, pero la filosofía subyacente debería ser siempre la mera recuperación de costes más un pequeño beneficio para todo el marco del certificado (Fundación, Asociaciones y Colegios Profesionales, centros de enseñanza y examen acreditados, etc.).
- 3.3.2. - La Alfin tiene que ver con habilidades para las que lo mejor es el entrenamiento; pero al mismo tiempo la Alfin tiene también que ver con competencias que abarcan habilidades de orden superior como el pensamiento crítico y solución de problemas, competencias que tradicionalmente han sido contempladas como objeto de la educación³¹. Esto incide claramente en el contenido, alcance y objetivos de aprendizaje de los módulos, así como en la forma de provisión de la enseñanza. Si el certificado se queda en un umbral de entrenamiento de habilidades transferibles, será un producto difícil de vender más allá de las exigencias educativas del gran público en las sociedades

contemporáneas. Para que las personas de los sectores de la educación superior y terciaria puedan sentirse interesados en el producto, la cobertura y la provisión de formación en las competencias de orden superior resultan críticas – dejando de lado las habilidades para la investigación que subraya Hernon³². De hecho, aquí se encuentra la justificación de las dos alternativas, la básica o genérica y la avanzada o especializada, referidas anteriormente.

Habría que plantear si se deben hacer las dos alternativas de forma secuencial. Por ejemplo, ¿todos los estudiantes universitarios deberían tener la alternativa básica si quieren obtener la avanzada? ¿O se entendería como garantizado el que recibirán también el básico una vez que estén en condiciones de recibir el avanzado?

- 3.3.3. - La estandarización de contenidos, objetivos de aprendizaje y pruebas, exámenes y cualquier otro tipo de calificación y su utilización homogénea en el ámbito internacional plantea riesgos claros y bien documentados para los entornos educativos: la filosofía del “enseñar-para-pasar-el-examen” o del “aprender-para-pasar-el-examen” devalúa la experiencia de aprendizaje³³ y puede afirmarse que es contraria al objetivo general de ayudar a la gente a aprender a aprender. La necesidad de integración en el curriculum es absoluta aquí. Ahora bien, hay que alcanzar un cierto grado de compromiso para el desarrollo de la Alfin y del certificado, puesto que no todo usuario que quiera obtener el certificado se encontrará en un entorno educativo específico; por consiguiente, no habrá curriculum en el que integrar la formación en Alfin y habrá que estudiar los módulos de forma independiente: ésta podría ser la situación típica en entornos laborales y organizacionales, donde bibliotecarios en su condición de profesionales en ejercicio podrían ofrecer el certificado al personal de una organización como forma de actualización y desarrollo profesional. Esta podría ser igualmente la situación para las bibliotecas públicas que ofrezcan el certificado como un curso para miembros locales de un sindicato u organización social, o como parte de un programa social para desempleados, o simplemente para sus usuarios en general.

De hecho, si se examinan con cierta profundidad diversos programas de formación en Alfin en diversos países, los temas, las técnicas y los ejemplos comunes a ambas alternativas y para ambos métodos de provisión (integración en curriculum frente a provisión independiente) probablemente superarían en número a las diferencias y a las variables dependientes del contexto. El contenido, la estructura y los objetivos de aprendizaje de la mayoría de los programas de Alfin tienen gran cantidad de elementos compartidos, de forma que la estandarización en este caso no sería muy difícil de lograr (por ej., la estructura de un registro bibliográfico en un catálogo; los campos de una entrada en una base de datos; los rasgos básicos de una página web a utilizar como primeros elementos de evaluación; etc.). Así, los ejemplos prácticos, las herramientas específicas y las peculiaridades de un país o región, entorno, cultura, institución, disciplina o profesión podrían constituir la mejor forma de presentar al alumno la mayor parte de las variables dependientes del contexto.

Por lo demás, un excesivo énfasis sobre la naturaleza absolutamente dependiente del contexto podría suponer un peligro real para la profesión, sobre todo si se concluye que no hay ni necesidad ni utilidad en el desarrollo de planteamientos estandarizados. En tal caso, cada bibliotecario y cada institución podría desarrollar su propio programa de Alfin sin ningún marco válido de referencia profesional, o sin la posibilidad real de buscar una acreditación para el programa; de esta forma, la actividad profesional que consideramos como nuestra contribución más importante a la sociedad sería dejada por nosotros mismos fuera del control profesional que podría garantizar la conformidad con los estándares profesionales y de calidad en beneficio de los usuarios. Por otro lado, sería muy difícil utilizar técnicas de

benchmarking para mejora de los programas, puesto que la absoluta dependencia del contexto impediría cualquier planteamiento homogéneo y estandarizado. Si una profesión bien establecida se enorgullece de asegurar que sus miembros desarrollan sus actividades según idéntico código de práctica profesional en todo el mundo, entonces la formación en Alfin no debería ser dejada de lado en lo que se refiere a estandarización profesional, incluso aunque ello resulte extremadamente difícil: ahí está precisamente el reto.

- 3.3.4) Del mismo modo, las diferencias entre fronteras nacionales, regionales y sociales son el otro problema importante para el concepto y desarrollo del certificado. Tal y como los trabajos preparados para la Reunión de Expertos en Alfin en Praga³⁴ demuestran claramente, las diferencias y prioridades para la agenda de la Alfin entre distintos países hace todavía más difícil el logro de un acuerdo internacional sobre estándares, contenido de módulos, prioridades, tipos de pruebas y exámenes, etc. Ciertamente estas diferencias nacionales y regionales deben ser tenidas en cuenta si se quiere que el certificado tenga un atractivo internacional y no simplemente occidental. Pero una vez más las circunstancias y necesidades locales pueden incorporarse dentro de los módulos, puesto que los contenidos más prácticos en el acceso y uso de la información tendría que ajustarse de todas formas a las fuentes y herramientas locales, regionales y nacionales.
- 3.3.5) Las consideraciones anteriores también pueden resultar válidas al tratar de una nueva cuestión de gran relevancia para el certificado: cómo hacer frente a las diferencias en necesidades y planteamientos de la Alfin para diversas disciplinas, profesiones y ocupaciones. Al margen de la disponibilidad de las dos alternativas, básica y avanzada, esta cuestión podría afrontarse al menos de dos formas diferentes: o bien ajustando las experiencias prácticas y los contenidos a las disciplinas y profesiones concretas dentro de la planificación y provisión de los módulos; o bien, subdividiendo la alternativa especializada en grandes áreas disciplinares y profesionales (ciencias y profesiones biosanitarias; ciencias y profesiones jurídico-sociales; ciencias y profesiones técnicas; ciencias y profesiones humanísticas; etc.). Puesto que se trata de un resultado institucional global a la hora de la graduación, nada impide que una institución de enseñanza superior integre el concepto del certificado dentro del currículo de acuerdo con su misión específica y sus metas estratégicas para los resultados de aprendizaje; y nada impide diseñar tipos de pruebas, exámenes y otras formas de calificación que tengan en cuenta las especificidades de las fuentes y las herramientas de un conjunto de disciplinas para una titulación concreta, siempre que cumplan con los requisitos del certificado y estén homologados por la Fundación internacional.

Estos comentarios resultan incluso más adecuados para el sector educativo universitario y terciario, donde el marketing y la expansión del certificado podría basarse en la evaluación de los logros individuales en Alfin como un portafolio a utilizar con fines diferentes cuando se entre en el mercado laboral y profesional.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que las normas actualmente existentes están sujetas a críticas bien fundadas por su falta de directrices sobre establecimiento de escalas y fases en los objetivos de aprendizaje para cada norma, según los estadios evolutivos de los alumnos para diferentes titulaciones: por ej., porcentaje de una habilidad concreta a dominar al final del segundo año en una titulación específica. Esto tiene que ver con el riesgo de falta de flexibilidad del modelo de certificación para ajustarse a los estilos y planes personales de aprendizaje, incluidas las personas con dificultades de aprendizaje. Ello tendrá, una vez más, que resultar en una especie de compromiso y equilibrio en el diseño del certificado: dentro del sector educativo, el certificado como resultado global institucional a la salida no exige estandarización de técnicas de enseñanza y aprendizaje, de manera que cada

institución puede adaptarlas a sus circunstancias locales sin correr el riesgo de no lograr el nivel para el certificado, si así lo quisiera.

- 3.3.6. - Debido al ritmo de obsolescencia de los contenidos y la tasa de sustitución de las tecnologías, habría que considerar la posibilidad de la re-certificación cada 10 años.
- 3.3.7. - Un módulo para los conceptos básicos de la gestión del conocimiento y la ecología de la información en las organizaciones debe contemplarse para ambas variedades de certificación.
- 3.3.8. - Hay que prestar atención especial al tratamiento de las TICs dentro del certificado. Una asociación fuerte con la Fundación para el CE/IMO constituiría un factor importante de consolidación y de éxito de ambos certificados. El reconocimiento mutuo de varios módulos o partes de módulos sería una aproximación muy práctica a la construcción de sinergias y asociaciones tanto para marketing como para fines estratégicos de cooperación con nuestros colegas de las TICs y otros facilitadores del aprendizaje. Más aún, para la mayoría de los países en desarrollo donde el establecimiento de tele-centros es una prioridad, la asociación de las bibliotecas con todas las autoridades y profesiones implicadas en tales empresas debe ser una prioridad, para poder conseguir el máximo de beneficio social para la comunidad a medida que estos recursos están disponibles. Hay un importante mercado para los bibliotecarios a la hora de intentar convencer a las autoridades y demás socios de la eficacia social de los tratamientos integrados para la oferta de servicios de información, tal y como muchas instituciones de educación superior ya han experimentado, aunque a escala muy diferente.

Una segunda cuestión tiene que ver con la dependencia respecto de las TICs de una gran cantidad de instrumentos, fuentes y actividades dentro de la mayoría de los módulos. Hay que tener cuidado con la situación exacta de muchos países y sectores sociales respecto de la disponibilidad de TICs, de forma que el componente de TICs de esos módulos no impida que los ciudadanos con pocas expectativas de acceso a las mismas se abstengan de intentar obtener el certificado. La agenda de la Alfin y el certificado no tienen que depender de la amplia disponibilidad de estas tecnologías, porque en caso contrario se podría afirmar que la Alfin sería un privilegio más de los países desarrollados y de los segmentos de población más aventajados. En principio, podría ser posible tener unos módulos y sus ejemplos y prácticas basados en situaciones reales de países y segmentos de población sin mucha disponibilidad de TICs. Pero esto supondría un problema de cara a la aceptación internacional de un certificado obtenido sin mucha experiencia práctica de herramientas y productos basados en las TICs; en tal caso, se podría diseñar un módulo especial a superar por aquellas personas que quieran validar su certificado original en otro país donde la disponibilidad de las TICs ha sido un rasgo fundamental de los módulos desde el principio.

- 3.3.9. - Los bibliotecarios deben buscar sinergias y asociaciones con otras organizaciones que tengan interés en estos desarrollos de la Alfin; en primer lugar, el sector educativo a través de sus agencias de evaluación y acreditación; el sector de la promoción de empleo y las cualificaciones profesionales y vocacionales; las autoridades locales; las asociaciones y colegios profesionales y los sindicatos y demás agentes sociales; las agencias culturales como la UNESCO, la Asociación Internacional de Editores y otras organizaciones orientadas a la información (archivos, museos, etc.).
- 3.3.10. - Hay que tratar las posibles dificultades legales en diferentes países respecto de la capacidad de las asociaciones y colegios profesionales para expedir certificados, aunque la naturaleza privada del certificado no lo requiera y, en última instancia, el éxito del certificado dependa de la idoneidad del producto y de las estrategias de

marketing de las asociaciones junto con los socios. Probablemente también habría condicionamientos legales especiales para que la IFLA pueda actuar desde esta perspectiva internacional.

Hay que tomar una decisión estratégica tan pronto como sea posible en relación con el registro de los derechos de propiedad intelectual del nombre y del concepto en tantos países e idiomas como sea posible, en favor de la IFLA y de las asociaciones y colegios profesionales.

3. 4. - El CIAI como medio de promoción de la agenda para la Alfin y de la profesión

Un certificado desarrollado de acuerdo con las líneas anteriores y aplicado de forma que se minimicen los riesgos subrayados constituiría una ayuda significativa a la hora de afrontar gran parte de las cuestiones que todavía quedan por resolver en la agenda de la Alfin. Y específicamente ayudaría a la promoción de la agenda de la Alfin a nivel local, nacional e internacional, puesto que ofrecería a la profesión una herramienta para la planificación y ejecución de programas de Alfin de categoría y reconocimiento internacional, además de planteamientos concretos para la evaluación, que sigue siendo la cuestión más importante para el avance de la agenda para la Alfin. Si el certificado fuera aceptado como un resultado global institucional a la salida de cualquier segmento educativo, la consecuencia natural sería un compromiso de toda la institución en la provisión en colaboración y en la integración dentro del curriculum, que son las columnas básicas hasta la fecha para una mejora real de la Alfin. Ello redundaría en la mejora de la imagen de la profesión, puesto que se tendría un producto que ofrecer a la sociedad. Y las asociaciones y colegios profesionales ganarían en número de miembros, cohesión y visibilidad social, puesto que las instituciones que quisieran ofrecer el certificado a sus miembros tendrían que basarse en los miembros de las asociaciones o colegios profesionales para ello.

3.5. - Retos

Muchas de las cuestiones enumeradas anteriormente podrían ser vistas como retos en sí mismos si se acepta el certificado como ruta válida a seguir; pero podrían resumirse como parte de estos dos retos globales para la profesión:

- los bibliotecarios de todo el mundo deben convencerse de que la normalización en esta área de actividades profesionales resulta tan deseable, útil y alcanzable como lo ha sido en el caso de otros muchos procesos y productos de la profesión con anterioridad. Aunque se acentúe correctamente la dependencia de la Alfin respecto del contexto, ello no debería impedir a la profesión bibliotecaria conseguir para el certificado un punto medio consensuado a partir del cual construir desarrollos y planteamiento específicos ajustados a circunstancias y necesidades locales. En estos momentos está ya totalmente claro que la agenda de la Alfin seguirá presente y que los bibliotecarios seguirán adelante con desarrollos importantes puestos a prueba en situaciones concretas y en diferentes ámbitos geográficos y entornos disciplinares; sería deplorable en este estadio que las experiencias así obtenidas no pudieran ser compartidas internacionalmente, de forma que los profesionales de muchos países y en las más variadas situaciones que no tengan ni los recursos ni la energía para iniciar su propia vía de prueba y error, puedan basarse en algo como el concepto del certificado que ya haya sido probado por colegas de todo el mundo y aceptado por las asociaciones y colegios profesionales como metodología adecuada

El reto realmente importante aquí consistiría en encontrar esa plataforma intermedia, ese compromiso sobre contenidos y módulos, sobre pruebas, exámenes y

otras formas de calificación, o sobre métodos de provisión y normas como resultados de aprendizaje, de forma que el “producto” pueda ser visualizado por la sociedad como un producto profesional normalizado y estandarizado, pero que al mismo tiempo favorece la libertad para desarrollos y aplicaciones específicas y el ajuste al contexto. Lo que realmente importaría es que el certificado internacional tenga la garantía de calidad y de conformidad con las normas para cada segmento, independientemente de las formas de provisión y de adaptación a las necesidades locales.

- Las capacidades pedagógicas y una buena base para la comprensión de los procesos de aprendizaje en diferentes estadios del desarrollo deberían destacar dentro del curriculum de las escuelas de biblioteconomía de todo el mundo, así como en las actividades de formación continua de las asociaciones y colegios profesionales y de las bibliotecas. Por supuesto, la integración de la Alfin en el curriculum de las escuelas de biblioteconomía debe ser un imperativo -lo cual no parece que sea el caso todavía ni siquiera en las más avanzadas de todo el mundo. La mejor forma de que un graduado en biblioteconomía se convierta en un líder para la agenda de la Alfin cuando entre en el mercado profesional consistirá en que haya estado expuesto durante su carrera universitaria a un programa de Alfin bien planificado y aplicado con éxito en su propia escuela de biblioteconomía; los graduados en biblioteconomía deberían salir con su titulación y con su propio certificado personal de Alfin (modalidad avanzada-especializada).

4. - Antecedentes para el desarrollo del certificado

Puede que los lectores de este trabajo estén ya preguntándose si todo lo anterior tiene raíces en la práctica profesional actual. Si se utilizan técnicas de gestión estratégica, éste sería un ejemplo obvio de análisis del entorno, tanto interno como externo, para el desarrollo de nuestro propio programa de Alfin; o para el avance de la profesión, si estamos implicados en el desarrollo y reforzamiento de las asociaciones profesionales dentro de un país o sector. Por tanto, la agenda internacional de la Alfin y el certificado no son sino pasos lógicos a partir de una gran variedad de experiencias y reflexiones disponibles que todavía no se han desarrollado por completo hasta cubrir sus dimensiones internacionales.

Ya se ha hecho referencia al carné de manejo de ordenadores (CE/IMO) como modelo para el CIAI, a pesar de sus debilidades, especialmente su condición de “talla-única-para-todos” y su planteamiento de “enseñanza-para-pasar-el-examen”. En varios países las bibliotecas públicas están ya ofertando el CE/IMO como servicio a sus usuarios, y habría que darle la bienvenida a esta iniciativa si se extendiera a todos los países, sobre todo en aquellas situaciones en las que el acceso público a las TICs se realiza a través de los tele-centros, que deberían ser vistos como un componente natural del capital social disponible para la comunidad junto con bibliotecas y servicios de información y demás servicios comunitarios. Pero los bibliotecarios tienen que pensar en desarrollar su propio producto, la agenda para la Alfin y el certificado, según la justificación abordada en este trabajo, de manera que los usuarios puedan entender la vital diferencia entre acceso y uso de la información y la tecnología utilizada para ello.

Ahora bien, incluso si este modelo no estuviera disponible, hay gran cantidad de experiencias y desarrollos que podrían ser utilizados como punto de partida. He aquí algunos de los más estrechamente ligados con la finalidad de este trabajo:

- la justificación para el establecimiento de foros nacionales de Alfin en países punteros como los Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda, podría ser adaptada fácilmente a la esfera internacional;

- la mayor parte de las propuestas de acción realizadas por la Presidenta de CILIP Sheila Corrañ en su campaña en favor de un marco nacional de Alfin en el Reino Unido, tal y como vienen enumeradas en su documento *Information Capability*, se ajustan a un planteamiento internacional: definición, terminología, mejores prácticas, grupo de trabajo sobre Alfin, etc.
- la Red Europea para la Alfin (EnIL = European network for Information Literacy³⁵) se ha establecido recientemente con la meta a largo plazo de desarrollar una estrategia común europea para la Alfin en la enseñanza superior; la estrategia constaría de varios sistemas interrelacionados como competencias normalizadas para diferentes clases de alumnos, materiales educativos relacionados, indicadores para la evaluación de las competencias de entrada, calidad del nivel de Alfin conseguido, y resultados de los programas. Las dificultades al nivel de la Unión Europea y la forma en que se superen, si se superan, son de gran relevancia desde una perspectiva estrictamente internacional;
- al leer la literatura profesional sobre la evaluación de resultados en bibliotecas, se encuentran una gran variedad de comentarios que tienen una implicación directa sobre la agenda de la Alfin y la cuestión de la certificación. Tomando como ejemplo la obra de Hernon y Dugan, *An Action Plan for Outcomes Assessment in your Library*, he aquí algunos puntos dignos de mención:
 - a) la recomendación de Smith³⁶ de que las bibliotecas se adelanten a diseñar primero sus propias unidades de enseñanza y cómo podrían integrarse en el curriculum, para poder dedicarse luego a tratar de convencer al profesorado y a las autoridades académicas responsables del plan de estudios de que la biblioteca contribuye a los resultados de aprendizaje (p.35). Este es el fundamento y justificación del certificado: un modelo para los programas de Alfin en cualquier parte del mundo
 - b) los resultados de aprendizaje tienen que definir “lo que los alumnos serán capaces de hacer en el momento de su graduación e, idealmente, a lo largo de sus carreras profesionales” (p. 102). El certificado constituiría una evidencia del nivel de Alfin alcanzado al final de la carrera
 - c) entre los métodos básicos de acopio de evidencias sobre los resultados obtenidos se incluyen los portafolios evolutivos y las encuestas aplicadas a nivel nacional (p. 104, f. 6, y 105). El certificado podría desempeñar este papel de portafolio evolutivo en la esfera individual al tiempo que aporta el contenido y la metodología para estas encuestas regionales y nacionales
 - d) “Las pruebas nacionales, estatales o regionales permiten a los evaluadores institucionales comparar las fortalezas y debilidades programáticas con programas similares en otros sitios” (p. 106-107). El certificado facilitaría este ejercicio de benchmarking en todo el mundo
 - e) “Debería darse una evaluación independiente, que contemplara los cursos dentro de un programa de estudios y examinara el progreso que los participantes han logrado desde que entraron en el programa hasta su graduación. Esa evaluación podría incluso analizar lo bien que se han sentado las bases para el aprendizaje a lo largo de la vida” (p. 133). El certificado en este caso ofrecería un modelo operativo para este tipo de evaluación.
- Dentro del marco de la Association for Research Libraries (ARL) para las nuevas medidas del rendimiento y el conjunto de proyectos E-Metrics, el proyecto SAILS (Standardized Assessment of Information Literacy Skills), ya citado, intenta “desarrollar un instrumento para la evaluación a nivel de programa de las habilidades de Alfin que sea válido y, por tanto, creíble para los administradores universitarios y demás personal académico”. La herramienta planteada por los investigadores del proyecto será estandarizada, con items no específicos de una institución o biblioteca particular, administrada con facilidad, con validez y fiabilidad probadas, y adecuada

para benchmarking externo e interno³⁷. Al mismo tiempo, el Information Literacy Assessment Project patrocinado por el CAUL “pretende desarrollar un banco de items validados de acuerdo con las Normas nacionales australianas de Alfin”³⁸. Estas y otras experiencias de calificación de resultados de Alfin podrían ser utilizadas como punto de partida para el banco de ejercicios, preguntas y pruebas para el certificado internacional.

- En el Reino Unido, y para el entorno de las organizaciones, la empresa TFPL ha diseñado el programa 'FOCUS: Mobilising Information', que se “concentra en las habilidades para la información y el conocimiento requeridas para cualquier persona dentro de una organización”. Entre los módulos se incluye: Valor e impacto de la información; Encontrar; Organizar; Crear; Utilizar; y Compartir la Información³⁹.
- Por supuesto, hay multitud de cursos de Alfin ofrecidos por universidades y otras instituciones en todo el mundo, con o sin la etiqueta de 'Certificado de Alfin'. Suelen ser asignaturas de primeros cursos, independientes de disciplinas concretas, diseñadas como ayuda para alumnos de niveles básicos de entrada. Por el contrario, el 'certificado internacional' tiene que estar diseñado como resultado institucional global al nivel de graduación, de manera que todos los graduados puedan tener derecho a recibir el mismo nivel de educación y entrenamiento en Alfin a lo largo de la carrera y a obtener la prueba de sus logros -el certificado-, si quieren.

5. - Conclusión y propuestas para la acción

El lector ya se habrá hecho una idea aproximada de los retos que plantea la agenda para la Alfin y el certificado, y tendrá suficiente información como para decidir por sí mismo si hay o no algo que hacer en cuanto al certificado. Si la respuesta es que sí, la siguiente pregunta es simple: ¿es ahora el momento de empezar a hacer algo?. Si la respuesta es de nuevo sí, ¿qué sería lo siguiente?; ¿hay algún papel que la IFLA y las asociaciones nacionales podrían desempeñar liderando los posibles desarrollos por medio de un proceso internacional cuidadosamente planificado desde el principio?

Una vez más, si la respuesta es positiva, una visión razonable podría consistir en que para el año 2005 estaría ya constituido un foro internacional, o incluso una Fundación, liderada por la IFLA y trabajando en la agenda para la Alfin y el certificado; igualmente, para el año 2008, varias asociaciones podrían estar ya en condiciones de obtener la licencia y algunos de sus miembros ya estarían ofertando los módulos del certificado.

Para iniciar el camino hacia esa visión hay varias alternativas:

- 1) constituir interinamente una actividad fundamental de la IFLA sobre Alfin, o incluso un foro internacional de Alfin, con la misión concreta de estudiar e informar sobre
 - la función de la IFLA en la agenda internacional para la Alfin, y prioridades para la acción
 - estudio de viabilidad de la certificación; dependiendo de las conclusiones
 - rasgos y elementos básicos del plan de estudios (módulos; contenidos;...)
 - aspectos financieros y legales del proyecto
 - inicio en plan piloto del banco de preguntas, pruebas e instrumentos de calificación
 - prioridades de asociación con otros organismos implicados en la agenda para la Alfin
 - propuestas de primeras campañas de marketing para sectores específicos como las agencias de evaluación y acreditación educativa, UNESCO, etc.
 - cualesquiera otras actividades alternativas identificadas dentro de la agenda internacional para la Alfin

La IFLA se aseguraría de que entre los miembros de esta actividad básica o del

foro internacional se incluyan expertos en Alfin que representen al mismo tiempo a asociaciones y colegios profesionales de diferentes partes del mundo, y especialmente de la División VIII en todas sus Secciones. Esta actividad básica interina o foro internacional no serían sino el embrión de una eventual Fundación para la Alfin.

2) las tareas enumeradas más arriba podrían llevarse a cabo por medio de dos planteamientos alternativos:

2a) una coalición de asociaciones y colegios nacionales bajo el paraguas y dentro de las prioridades de la Sección de Gestión de Asociaciones de Bibliotecarios, la Sección de Alfin y todas las Divisiones implicadas -especialmente la VIII-, establecida con la fórmula de grupo de trabajo o grupo de interés especial, que emita un informe en un plazo determinado;

2b) un proyecto de investigación encargado por la IFLA a un grupo de expertos reconocidos por sus aportaciones teóricas y prácticas, con representación sustancial de todas las regiones del mundo.

Los plazos, la misión y los resultados esperados serían los mismos para las tres alternativas: papel y prioridades para la IFLA en la agenda de la Alfin; estudio de viabilidad del certificado y de la Fundación; primer borrador de plan de estudios; contenido de los módulos; colección de pruebas y exámenes; recomendaciones para las primeras campañas de marketing; etc.

Y para concluir, una última pregunta: si se está de acuerdo en que lo que antecede supone un reto global para la profesión, ¿cuánto tiempo se va a tardar en asumir el reto desde una perspectiva global?

¹ Versión actualizada y adaptada de un borrador para discusión distribuido privadamente a finales de enero de 2003 entre un grupo de expertos en Alfin y miembros de la IFLA, como preparación para la sesión abierta de Berlín. Mi agradecimiento por sus comentarios y reacciones a las siguientes personas: Chan Sai Noi, Sheila Webber, Sonia Minetto, Toby Bainton, Hilary Johnson, Frances Groen, Angela Abell, Winston Tabb, Christine Bruce, Hannelore B. Rader, Sheila Corral, Hans Geleijnse, Susan Lazinger, Margaret Appleton, and Alex Byrne.

² Según ha sido confirmado por Hilary Johnson en su carta "Broad approach to Information Literacy", en *Library and Information Update*, vol. 2, 4, (April 2003), 27.

³ Los documentos de trabajo de la IFLA sobre la Cumbre están disponibles en <http://www.ifla.org/III/wsis.html>.

⁴ Hernon, Peter and Dugan, Robert E. *An Action Plan for Outcomes Assessment in your Library*. Chicago: ALA, 2002, pp. 29-55.

⁵ "Sociedad de la Información" se utiliza aquí teniendo en cuenta las apreciaciones críticas, entre otros, de John Feather, Alistair Black, Dave Muddiman y Chris Batt en sus respectivas contribuciones en *Challenge and Change in the Information Society*, edited by Susan Hornby and Zoë Clarke (London: Facet, 2003), y, en particular, la "Sociedad de los Contenidos" de Chris Batt (p. 82).

⁶ Town, J. Stephen. "Information Literacy and the Information Society". En *Challenge and Change...*, p. 84.

⁷ Castells, Manuel. *La Galaxia Internet*. Barcelona: Debolsillo, 2003, p. 325.

⁸ Reffell, Pete and Whitworth, Andrew. "Information fluency: critically examining IT education". *New Library World*, vol. 103 (2002), nº 1182/1183, 427-435.

⁹ Davenport, Thomas H. *Ecología de la Información: Por qué la tecnología no es suficiente para lograr el éxito en la era de la información*. México: Oxford University Press, 1999, pp. 1-16 *passim*.

¹⁰ Koenig, Michael E.D. "Knowledge management, user education and librarianship". *Library Review*, vol. 52, 1 (2003), 10-17.

¹¹ Corral, Sheila. *Information Capability: the Need for Professional Leadership*. February 2003. Accesible en: <http://www.cilip.org.uk/about/president/corrals/president.html>.

¹² Webber, Sheila and Johnston, Bill: <http://dis.shef.ac.uk/literacy>.

¹³ Véase la página web del proyecto Big Blue en <http://www.leeds.ac.uk/bigblue> para una taxonomía de los modelos y normas de la Alfin.

¹⁴ American Association of School Librarians and Association for Educational Communications and Technologies (AASL/AECT). *Information Power: Building Partnerships for Learning*. Chicago: ALA,

1998.

¹⁵ Association of College and Research Libraries (ACRL). “Normas sobre aptitudes para el acceso y uso de la información en la Educación Superior”. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, nº 60 (Septiembre 2000), 93-110. Accesible en: <http://www.aab.es/51n60a6.pdf>.

¹⁶ Council of Australian University Librarians (CAUL). “Normas sobre alfabetización en información”. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, nº 68 (Noviembre 2002), 67-90. Accesible en: <http://www.aab.es/51n68a4.pdf>.

¹⁷ Association of College and Research Libraries – Instruction Section (ACRL-IS). “Objetivos de formación para la Alfabetización en Información: un modelo de declaración para bibliotecas universitarias”. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, nº 65 (Diciembre 2001), 47-71. Accesible en: <http://www.aab.es/51n65a3.pdf>.

¹⁸ Association of College and Research Libraries (ACRL). “Guidelines for Instruction Programs in Academic Libraries”. *College and Research Libraries News*, 63, 10 (November 2002), 732-735.

¹⁹ Best Practices Initiative. Véase <http://www.earlham.edu/~libr/Plan.htm>.

²⁰ Association of College and Research Libraries (ACRL). “Características de los programas de alfabetización en información que sirven como ejemplo de las mejores prácticas”. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, nº 70 (Marzo 2003), 67-72. Accesible en: <http://www.aab.es>.

²¹ Town, J. Stephen. “Information literacy: definition, measurement, impact”. En *Information & IT Literacy: Enabling learning in the 21st century*, edited by Allan Martin and Hannelore Rader. London: Facet, 2003, pp. 57-62.

²² Agradezco a Hilary Johnson sus comentarios sobre la necesidad y las implicaciones de una distinción clara entre la Alfin y “aprender a aprender”.

²³ Para un tratamiento integral de estas y otras cuestiones y recomendaciones para un entorno específico (el Reino Unido), véase la página web del proyecto Big Blue (nota 13) y los documentos programáticos de la Presidenta de CILIP, Sheila Corrall (nota 11).

²⁴ Johnson, Hilary. “Broad approach”..., 27.

²⁵ Town, J. Stephen. “Information literacy and”..., p. 96.

²⁶ Reffell, Pete. “IT skills are not enough”. En *Information & IT Literacy*..., pp. 120-131.

²⁷ Véase, por ejemplo, “Costs of information illiteracy”, *Library and Information Update*, 2, 3 (March 2003), 11.

²⁸ Johnson, Hilary. “Broad approach”..., 27.

²⁹ Véase <http://sails.lms.kent.edu>.

³⁰ La información sobre este proyecto me ha sido facilitada amablemente por Margaret Appleton.

³¹ Véase Town, J. Stephen. “Information literacy and”..., p. 90, y Garson, G. David. “The Role of Information Technology in Quality Education”. En *Social Dimensions of Information Technology: Issues for the New Millennium*, edited by G. David Garson. Hershey, PA: Idea Group, 2000, p. 190.

³² Herson, Peter y Dugan, Robert E., *An Action Plan*..., pp. 46, 67 y 103.

³³ Garson, G. David. “The Role of Information Technology”..., p. 190.

³⁴ IL Experts Meeting in Prague 2003: <http://www.nclis.gov/libinter/infolitconf&meet/grouppaper.html>.

³⁵ Véase <http://www.ceris.to.cnr.it/Basili/EnIL/index.html>.

³⁶ Smith, Kenneth R., New Roles and Responsibilities for the University Library: Advancing Student Learning through Outcomes Assessment. Accesible en <http://www.arl.org/stats/newmeas/outcomes>.

³⁷ Véase <http://sails.lms.kent.edu/projdescription.html>.

³⁸ Documento inédito del proyecto facilitado amablemente por Margaret Appleton.

³⁹ Véase http://www.tfpl.com/skills_development/information_literacy.cfm.

(Todas las referencias electrónicas comprobadas en Julio 2003)